

Malthus, hoy

Publicado en: Tercer Programa, octubre-diciembre 1966, nº 3, pp. 15-28

Por Juan DIEZ NICOLAS

En la historia de la ciencia hay ciertos personajes que dejan una huella profunda e indeleble, "protagonistas" que nos hacen pensar que, aun rechazando la concepción de la historia basada en la actuación de las grandes figuras, también se debe rechazar la visión unilateral de una historia sin "primeros actores". Robert Malthus, cuyo segundo centenario se ha cumplido en febrero de este año 1966, pertenece a ese grupo de pensadores que, como Marx, Darwin o Freud, produjeron en su momento un impacto cuyas ondas de resonancia todavía hoy podemos sentir. Lo importante de ellos no es tanto el que acertaran en su descripción de la realidad o en sus predicciones para el futuro, como el que introdujeran un enfoque completamente nuevo en sus respectivos campos científicos, enfoque que ha permitido un replanteamiento de muchos problemas, y que, al abrir nuevos caminos en el discurrir humano, ha hecho posible el enriquecimiento del saber.

A Marx se le opusieron los economistas, los pensadores políticos, los sociólogos, y sin embargo, su pensamiento, aunque revisado en los detalles, está presente

Malthus, hoy

en muchas teorías políticas, económicas o sociológicas que a nadie se le ocurriría denominar de "marxistas", y que, posiblemente, no habrían sido elaboradas de no ser para rebatir los "errores" de Marx.

Darwin, cuya teoría sobre la evolución de las especies ha sido mil veces condenada, ha tenido una de las mayores influencias que conocemos sobre la historia natural, y sus ideas, actualizadas en el así llamado movimiento neoevolucionista, son comúnmente aceptadas en los medios menos sospechosos de heterodoxia.

La psicología, y en especial el psicoanálisis, deben a Freud el haber llamado nuestra atención sobre la importancia del subconsciente, aunque se rechace su idea de la "libido" como motor cuasi-único del comportamiento humano.

En cuanto a Malthus, todos sabemos que sus predicciones no se han cumplido hasta ahora, que la población del mundo ha crecido aún más rápidamente de lo que lo hacía cuando él escribió, sin que se hayan producido las catástrofes que nos vaticinaba; pero a pesar de ello, todavía hoy está en pie para dos terceras partes de la humanidad el problema de la excesiva presión de la población sobre los recursos disponibles.

Pero, como decíamos, aun a pesar de que otros autores hayan podido, posteriormente, rebatir con éxito muchas de las afirmaciones de los pensadores citados, sus enfoques generales continúan vigentes, pues, ¿quién se atrevería a negar que el factor económico es un gran condicionante de la organización social, o que existe un proceso evolutivo en la Naturaleza, o que para conocer realmente la personalidad del individuo es preciso llegar a conocer su subconsciente, o que una buena parte del globo terráqueo está superpoblado y ve limitado su desarrollo económico a causa del rápido crecimiento de su población?

* * *

Juan Díez Nicolás

El primer trabajo de Malthus sobre problemas de población, *An Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, Mr. Condorcet, and Other Writers*, fue publicado anónimamente en 1798, y en él, Malthus intenta salir al paso del excesivo optimismo de algunos de sus contemporáneos respecto al futuro desarrollo de la sociedad. Ya en el prólogo a esta primera edición de su ensayo afirma que: "La necesidad de que la población se reduzca al nivel de los medios de subsistencia es una verdad evidente, reconocida ya por muchos autores; pero lo que ninguno ha hecho (que recuerde el autor) es investigar en particular sobre los medios a través de los cuales la nivelación se produce; y es al estudiar los medios de conseguirla cuando aparece, en su opinión, el principal obstáculo en el camino de todo progreso importante de la sociedad."

En 1803, Malthus publicó, esta vez ya con su nombre, la segunda edición de su Ensayo, que tituló *An Essay on the Principle of Population, or a View of its Past and Present on Human Happiness with an Inquiry into our Prospects Respecting the Future Removal or Mitigation of the Evils which it Occasions*. Esta segunda edición no se diferencia en nada sustancial de la primera, salvo por lo que respecta al tratamiento más amplio, desde el punto de vista histórico, que dedica a la comprobación de sus hipótesis, y, en segundo lugar, a la mayor importancia que concede a un "factor limitativo" (*check*) de la población, el "factor preventivo" del "freno moral" (*moral constraint*), especialmente el matrimonio tardío y la abstinencia dentro del matrimonio. Cuatro años antes de su muerte, en 1830, Malthus publicó su tercera obra, *A Summary View of the Principle of Population*, pero debemos señalar que, aunque la fama de Malthus se base principalmente en sus escritos sobre población, también escribió muchos artículos y libros sobre economía política, habiendo sido profesor de esa asignatura en el *East India College*

Malthus, hoy

de Haileybury, así como socio fundador del *Political Economy Club*.

Básicamente, el pensamiento de Malthus, que como ya hemos dicho, pretendía sobre todo oponerse a la tesis generalmente aceptada de que la sociedad estaba progresando y perfeccionándose de forma ininterrumpida e irreversible, se puede resumir de la siguiente manera. En primer lugar, que para existir, el hombre necesita alimentarse. En segundo lugar, que la pasión entre los sexos es necesaria y permanecerá más o menos en su estado actual. Tercero, que la "población, si no se la limita, aumenta en progresión geométrica. Los medios de subsistencia aumentan solamente en progresión aritmética".

Sin embargo, Malthus reconocía que existían desde siempre diversos factores que constituían "factores limitativos" del crecimiento de la población. Por una parte, los que él denominaba factores positivos: hambre, enfermedad y guerra, o de manera general, vicio y miseria. Junto a ellos, otros factores preventivos: el retraso en la edad al casarse y una rígida continencia antes del matrimonio, o en general, el "freno moral". A estos últimos añadió, posteriormente, el de la continencia dentro del matrimonio. No está claro que por esto último se refiriese a lo que hoy en día se conoce con el nombre genérico de "prácticas contraceptivas", sino más bien a la continencia permitida e incluso positivamente sancionada por la Iglesia, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que Malthus había tomado los hábitos en 1788. A este respecto afirma Thompson que: "No tenemos más remedio que concluir 1) que Malthus no creía que la contracepción se convertiría en un "factor preventivo" eficaz dentro del matrimonio y por consiguiente no creyó que mereciese ser discutida seriamente; o 2) que la consideraba simplemente como un medio de evitar las consecuencias de

Juan Díez Nicolás

las relaciones extramaritales y por consiguiente lo desaprobaba tanto que no quería darle una publicidad que la diese a conocer; o 3) que estimaba que cualquier intento deliberado por reducir la tasa de natalidad que no fuese el retraso en casarse era un vicio, y por consiguiente debía ser clasificado como "factor positivo". En cualquier caso, parece que no creía que hubiese apenas ninguna probabilidad de que el "factor preventivo" fuese a reducir eficazmente la tasa de natalidad" (p. 22).

Una de las conclusiones principales a que llegaba Malthus, como corolario de todo lo anterior, era la de que, teniendo en cuenta las tasas de natalidad predominantes en su tiempo, y en condiciones de cierta abundancia de medios de subsistencia, la población del mundo se duplicaría cada 25 años.

* * *

La tesis de Malthus, de una manera concreta, puede resumirse en la formulación de que existe una relación entre población y recursos naturales (medios de subsistencia), de tal manera que, al aumentar la primera más deprisa que los segundos, llega un momento en que se produce un desequilibrio (causado por la creciente presión de la población sobre las oportunidades de vida), cuyo resultado son los "factores limitativos positivos" (vicios y miseria: hambre, enfermedad y guerra), a no ser que la población adopte previamente ciertos "factores limitativos preventivos" (freno moral: retraso en la edad al casarse, continencia premarital y continencia dentro del matrimonio).

Sin embargo, esta formulación parte de un supuesto, el de que no se produzcan cambios tecnológicos en la sociedad, de que exista "a fixed state of the arts".

Malthus, hoy

Y es ésta la razón de que se haya criticado seriamente toda la teoría malthusiana, la excesiva simplificación de dicha relación (1). En primer lugar, considerando que toda población tiene que subsistir mediante los recursos de que dispone en su medio ambiente, es evidente que, como consecuencia de la interacción entre población y recursos, surge la organización social como algo instrumental en el proceso de adaptación (2).

Por consiguiente, mientras que en términos malthusianos diríamos que, a medida que aumenta la población disminuyen los recursos y por consiguiente las posibilidades de subsistir, al introducir el concepto de organización social como algo instrumental (como medio y no como fin) que resulta del proceso de adaptación de una población a su medio ambiente, tendríamos que admitir que la afirmación de Malthus sólo es aceptable si suponemos que no se producen cambios en la organización social. Y éste es el punto en que se basó precisamente Marx para hacer su crítica a Malthus. Según Marx, la afirmación de que al crecer la población disminuirían los recursos sólo era válida partiendo del supuesto de mantener constante la organización social capitalista, ya que si se cambiaba ésta por un sistema socialista de organización social que hiciese una mejor redistribución de los recursos, el efecto sería similar al de aumentar los recursos mismos. Por consiguiente, según Marx, aun en el caso de suponer unos recursos naturales constantes, el aumento de población se podría compensar suficientemente mediante una adecuada organización social que realizase una distribución más apropiada de los recursos existentes.

Pero todavía se puede criticar la relación población-recursos de Malthus desde otro ángulo, incluso manteniendo constante la organización social. Nos referimos al enfoque propugnado por un gran sector de los cientí-

(1) Véase Duncan, O. D. y L. Schnore, "Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization", *American Journal of Sociology*, vol. 65 (1959), págs. 132-153.

(2) Véase Hawley, A. H., *La Estructura de los Sistemas Sociales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, págs. 65-85.

Juan Díez Nicolás

ficos sociales norteamericanos, y muy especialmente por los seguidores de Taylor y Mayo. Según este enfoque, la relación bipartita de Malthus sólo es válida si se acepta una tecnología fija. Para ellos, el hombre es capaz de realizar innovaciones tecnológicas como consecuencia de su capacidad para crear y transmitir una cultura, de manera que dichas innovaciones, mediante el aumento de la productividad, permiten obtener mayores beneficios de los recursos disponibles, lo cual equivale en definitiva a un aumento de los mismos. Cada innovación tecnológica, si aumenta la productividad, permite liberar un cierto número de horas-hombre que, o bien se pueden dedicar a otras actividades, o bien se pueden utilizar para redoblar esfuerzos en actividades que ya se estaban realizando. En otras palabras, según este enfoque que, para abreviar, denominaremos "taylorista", aun suponiendo constantes los recursos naturales y la organización social, se puede afirmar que el aumento de la población no tiene por qué verse limitado, siempre y cuando se produzcan cambios tecnológicos que aumenten la productividad.

En definitiva, lo que es evidente, como ya reconocieron Hawley y Duncan, entre otros, hace tiempo, es que estos cuatro factores: población, recursos naturales, organización social y tecnología, están íntimamente relacionados, de manera que cualquier cambio en cada uno de ellos repercute directa o indirectamente sobre los otros tres. Pero además, puesto que es evidente que la sociedad tiene menos posibilidades de actuar rápidamente sobre la población o los recursos, parece lógico pensar que cada sociedad tratará de actuar sobre los factores de "organización" y "tecnología". Y resulta curioso observar cómo los dos grandes colosos en la política internacional actualmente se inclinan cada uno hacia uno de los dos enfoques sobre el cambio antes señalado: mientras que la Unión Soviética favorece principalmente la manipulación del factor "organización social", los Estados Unidos tratan de manipular principalmente el factor "tecnológico",

Malthus, hoy

aunque naturalmente ambos aceptan también la existencia del otro factor. Hoy en día, sin embargo, el enfoque que prevalece es el de aceptar la importancia y la relación múltiple de los cuatro factores, que para Duncan constituyen lo que él denomina "ecosistema" o sistema ecológico.

* * *

Cuando Malthus escribió sus obras, sin embargo, el mundo, primeramente el occidental, comenzaba a experimentar grandes cambios en su estructura demográfica como consecuencia de la revolución industrial. Como tantas veces ha ocurrido en la historia del pensamiento, Malthus fue prisionero de su propio tiempo, de manera que la proximidad de los fenómenos demográficos de su época le impidieron imaginar las tendencias de población que estaban ya iniciándose, que iban a desarrollarse plenamente poco después en el mundo occidental u occidentalizado, y que se están ahora produciendo en el resto del mundo.

Nos referimos al fenómeno de la así llamada "transición demográfica". Hasta la revolución industrial, todos los países se caracterizaban por una alta tasa de natalidad y una alta tasa de mortalidad, de manera que la diferencia entre ambas producía un pequeño crecimiento de la población. En esa situación, la natalidad era más o menos constante, mientras que la mortalidad fluctuaba según la mayor o menor abundancia de recursos naturales para las poblaciones respectivas. La mortalidad actuaba, utilizando la terminología malthusiana, como auténtico "factor limitativo positivo" de la población, como nivelador que equilibraba la población a sus recursos, y ésto lo realizaba a través del hambre, la enfermedad y la guerra. Por sólo citar algunos ejemplos señalaremos que, según ciertas estimaciones, la sequía que asoló China entre 1876 y 1879 causó la muerte de

nueve a trece millones de personas; la rebelión de Taiping (1848-1864) produjo de 25 a 50 millones de defunciones (aunque no todas por hambre); en Irlanda, el fracaso de la cosecha de la patata (1846-1847), causó un millón de muertos y provocó la emigración de 1.200.000 habitantes; y en Rusia, de 1918 a 1922, murieron también de hambre entre dos y cinco millones. Por lo que respecta a enfermedades se puede señalar la peste negra de 1348, que en unos pocos meses provocó la muerte de alrededor de un cuarta parte de la población europea (un 50 por 100 en Italia, el 33 por 100 en Inglaterra, el 33 por 100 en Francia, etc.), la gripe de 1918-19, que sólo en la India causó entre ocho y quince millones.

La esperanza de vida al nacer, en 1700, era en Europa de alrededor de 33 años, lo cual significaba que, de cada 100 nacidos, sólo 76 llegaban a poder cumplir un año, sólo 60 cumplían los 15 años, 50 cumplían los 30 años, 23 llegaban a los 60 años, y sólo tres podían aspirar a cumplir los 80 años.

Pero la revolución industrial, con su gran desarrollo tecnológico, hizo posible el desarrollo de la medicina, el aumento de la nutrición y de la higiene, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones (que permitían distribuir mejor y más rápidamente los recursos), etcétera. Como consecuencia, la mortalidad disminuyó poco a poco siguiendo de cerca los cambios que se realizaban en la organización social y en la tecnología, que conjuntamente provocaban aumentos de productividad y por consiguiente de los recursos. De esta manera, hoy se disfruta en la mayoría de los países occidentales de una esperanza de vida al nacer de alrededor de 70 años, lo cual, utilizando el ejemplo citado anteriormente, significa que, de cada 100 niños nacidos hoy, 97 probablemente cumplirán un año, 75 llegarán hasta los 15 años, 93 seguramente vivirán hasta los 30 años, 79 hasta los 60, e incluso 30 hasta los 80 años de edad.

Malthus, hoy

Sin embargo, a los pocos años de iniciarse este descenso de la mortalidad alrededor de 1650, la natalidad comenzó también a disminuir en los mismos países europeos o europeizados. Parece ser que la población fue asimilando inconscientemente las nuevas condiciones de la mortalidad y por consiguiente ajustó su natalidad a la nueva situación. Durante largos años la mortalidad continuó disminuyendo, y defasada en una o dos décadas, la natalidad disminuyó también lenta pero ninterrumpidamente. Pero el defase entre la disminución de las tasas de mortalidad y natalidad provocó, durante todos esos años (casi dos siglos) un gran crecimiento vegetativo de la población europea, crecimiento que, no por casualidad, coincide con la gran expansión de Europa por todo el mundo.

Ahora bien, poco a poco, las tasas de mortalidad se van estabilizando en alrededor de 10 por 1.000 habitantes por año (mientras que durante casi dieciséis siglos habían permanecido entre 30 y 35 por 1.000 habitantes al año). De igual forma, las tasas de natalidad se estabilizan an alrededor de 19 por 1.000 habitantes por año (habiendo sido de 35 a 40 por 1.000 por año antes de la transición). Se cierra así este ciclo de la transición demográfica de los países europeos o europeizados; en el principio, escaso crecimiento debido a la alta natalidad y la alta mortalidad; al final, escaso crecimiento debido a una baja natalidad y una baja mortalidad.

Pues bien, Malthus observó y tomó buena nota del gran crecimiento de la población que se estaba produciendo a su alrededor, y que era consecuencia del defase que hemos señalado entre las tasas de mortalidad y natalidad. Pero, en definitiva, ¿por qué ha disminuido la natalidad?, ¿por qué no consideró Malthus esa posibilidad, que desde nuestra perspectiva parece que debía ser tan evidente? Ya hemos visto que Malthus sólo contaba, entre los "factores limitativos preventivos" (o de freno mo-

ral), con el retraso en la edad al casarse, con la continencia premarital y la continencia dentro del matrimonio.

Está claro que, en el mundo europeo o desarrollado, en su conjunto, estos tres factores no se han producido, sino más bien en sentido contrario. Es fácilmente comprobable que la población se casa ahora en esos países, en general, a edades más tempranas. Por lo que respecta a la continencia premarital no parece tampoco necesario demostrar que hoy existe mayor experiencia sexual prematrimonial. Y, en lo que respecta a la continencia dentro del matrimonio, no vemos razón alguna para suponer que es ahora mayor. Por consiguiente, esa disminución de la natalidad ha sido consecuencia de otro factor, y el factor ha sido el control voluntario de la natalidad por múltiples métodos (mecánicos, químicos, naturales, etc.).

Como decíamos anteriormente, o Malthus no pensó en ese factor preventivo, o no quiso darle publicidad, pero el hecho real es que no lo tuvo en cuenta, y sin embargo ha sido el "factor limitativo" más importante del crecimiento de la población europea o europeizada después de su gran crecimiento durante los siglos XVIII y XIX.

Incluso en España, país que todavía está pasando por su transición demográfica, la natalidad ha disminuido desde 40 por 1.000 habitantes en 1961 a 22 por 1.000 en 1965 (3), y ello porque se ha producido un cambio de actitudes respecto al tamaño de la familia que se manifiesta en un aumento de las prácticas anticonceptivas (4).

Ahora bien, en la actualidad, los temores sobre el gran crecimiento de la población del mundo, y la posible

* * *

(3) Véase J. Díez Nicolás, "Tendencias y Previsiones de la Natalidad en España", Mesa Redonda sobre "La Familia Española", Centro de Estudios Sociales de la Sta. Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1966 (mimeografiado).

(4) Véase Salustiano del Campo Urbano, "Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 1, Madrid, 1965.

Malthus, hoy

amenaza de escasez de recursos, vuelven a ser tema de preocupación para políticos, sociólogos, economistas, y en general para el público mismo.

Esta preocupación no está falta de razonamientos en que apoyarse. En primer lugar, se puede estimar que la población del mundo empleó desde el año 0 hasta 1650 para duplicarse, es decir, dieciséis siglos y medio. Se volvió a duplicar en doscientos años (1650 a 1850); se duplicó nuevamente en 100 años, desde 1850 a 1950, y en la actualidad, según el crecimiento que tiene la población mundial, ésta se duplicará cada 35 años.

Incluso con respecto a estos últimos años, el crecimiento está siendo más acelerado. Así, basándose en el crecimiento de 1950 a 1961 (1,8 por 100 anual), las Naciones Unidas estimaban que la población del mundo sería de 4.062 millones de habitantes en 1980 (en 1965 la población estimada real fue de 3.308 millones de habitantes), de 5.691 millones de habitantes en el año 2000; de 13.220 millones en el año 2050; de 71.320 millones en el año 2150, y de 384.800 millones en el año 2250.

No es ahora cuestión de ir tan lejos como el año 2250. Pero el año 2000 está, como si dijéramos, a sólo unos años, de forma que la mayor parte de nosotros todavía podremos seguramente llegar a vivir personalmente esa fecha. Pues bien, tomando (en 1963) el promedio de crecimiento de la población mundial entre 1950 y 1961, se estimó una población de 5.691 millones de habitantes para el año 2000. Dos años más tarde (en 1965) estas previsiones han tenido que ser rectificadas, pues el promedio de crecimiento anual ha sido de 2 por 100 en el período 1958-1963, y ello implica una estimación de 7.410 millones de habitantes como población mundial para el año 2000. Un cambio desde 1,7 a 2 por 100 como tasa anual de crecimiento significa una diferencia en la estimación de 1.719 millones de habitantes (casi la mitad de la población total del mundo en la actualidad).

Pero todo el mundo no está creciendo al mismo rit-

Juan Díez Nicolás

mo, sin embargo. Así, con arreglo a la tasa anual de crecimiento para el período 1958-1963, se sabe que Europa crece a razón de 0,9 por 100 anual (lo cual implica una duplicación cada 78 años); América del Norte, 1,6 por 100 anual y 44 años respectivamente; la U. R. S. S., 1,7 por 100 anual y 41 años; Asia, 1,8 por 100 anual y 39 años; Oceanía, 2,1 por 100 anual y 33 años; Africa, 2,3 por 100 anual y 31 años; América del Sur, 2,7 por 100 anual y 26 años, y por último, la región que está creciendo más rápidamente es América Central, con una tasa de crecimiento de 2,8 por 100 anual, que implica que la población se duplicará cada 25 años.

De acuerdo con lo anterior, se estima que la población del mundo pase de 3.308 millones en 1965 a 7.410 en el año 2000; Africa, de 311 a 860 millones; Asia, de 1.842 a 4.401 millones; América del Norte, de 215 a 388 millones; América Latina, de 248 a 756 millones; Europa, de 443 a 571 millones; Oceanía, de 17 a 33 millones, y la U. R. S. S., de 234 a 402 millones.

* * *

Pero, ¿a qué se debe este gran crecimiento de la población mundial en general, y de ciertas regiones en particular? En nuestra opinión, la causa hay que buscarla en el hecho de que más de dos terceras partes de la población mundial se encuentran ahora en plena transición demográfica, en plena etapa expansiva de su población. En efecto, la mayor parte del mundo está ahora en proceso de industrialización, de desarrollo, pero, sobre todo, está beneficiándose de la experiencia europea, de manera que, en general, está logrando hacer disminuir sus tasas de mortalidad con gran rapidez, en lugar de lentamente. Pero como la disminución de las tasas de mortalidad se ha producido bruscamente en unos pocos años, la natalidad sigue estando casi al nivel preindustrial, lo cual origina esta gran expansión del llamado tercer mundo.

Malthus, hoy

La cuestión que se plantea, sin embargo, no es tanto la de temer que la natalidad no vaya a disminuir al nivel de la nueva situación de la mortalidad. El problema reside en el tiempo que se estima necesario para hacer disminuir la natalidad en esos países y, por consiguiente, para frenar su crecimiento actual.

Según los economistas, si un país tuviese un volumen de población constante, necesitaría hacer una inversión del 3 al 5 por 100 de su renta nacional para aumentar en un 1 por 100 la renta per cápita. Por tanto, un país cuya población tenga un crecimiento del 3 por 100 anual tendría que invertir entre el 12 y el 20 por 100 de su renta nacional, si desea aumentar la renta per cápita en un 1 por 100. Pues bien, la mayor parte de las regiones subdesarrolladas, que tienen una tasa de crecimiento anual de su población de alrededor de 3 e incluso 4 por 100 anual, no suelen invertir ni el 10 por 100 de su producto nacional bruto. Como consecuencia se ve frenado el posible desarrollo socio-económico en estas regiones, ya que el simple incremento de la población absorbe las inversiones realizadas, lo cual constituye una amenaza de que vuelvan a aparecer los "factores limitativos positivos" (vicio y miseria).

Por todo lo anterior parece que se comprenden mejor los enormes esfuerzos que estos países están llevando a cabo para difundir lo más posible las diversas técnicas y procedimientos de control de la natalidad entre sus habitantes, con el fin de reducir su tasa de natalidad hasta niveles bajos en el menor tiempo posible. La tarea, sin embargo, es difícil, debido al bajo nivel educativo de los habitantes, que hace más ardua la tarea de cambiar las actitudes tradicionales predominantes entre ellos.